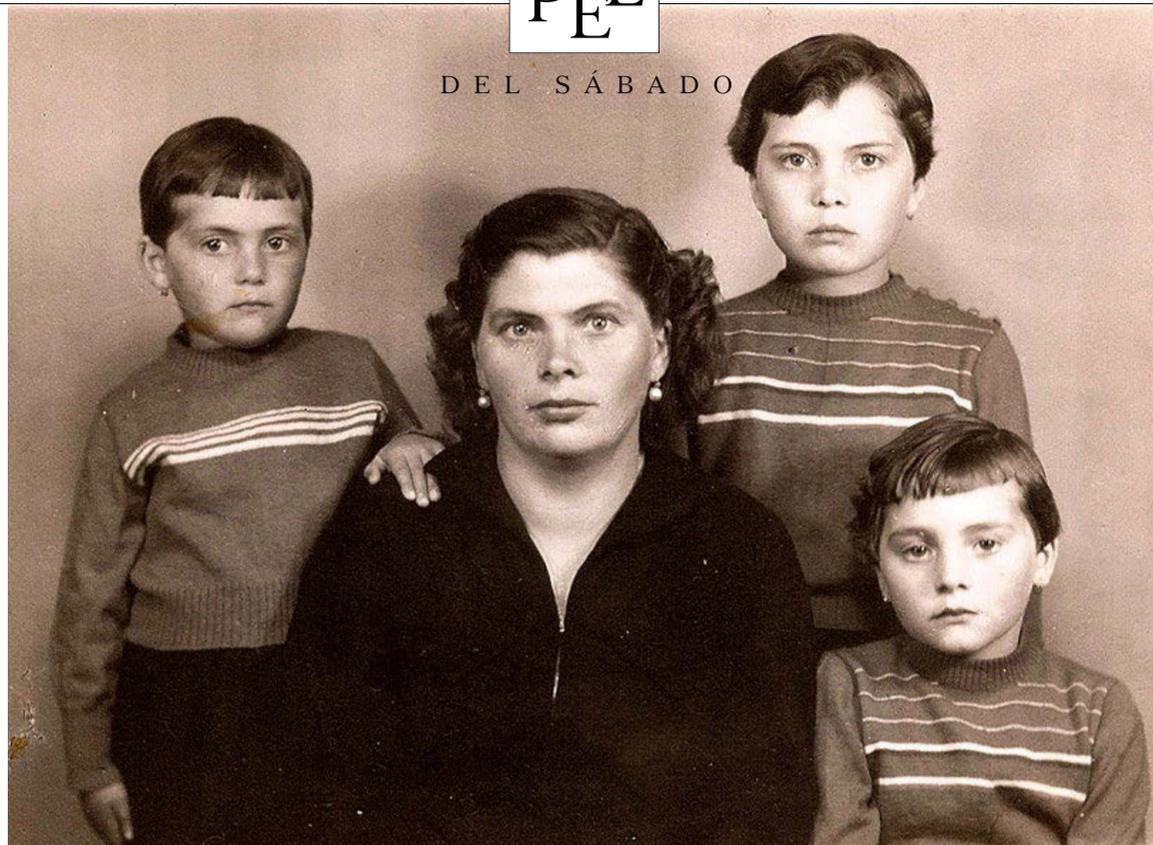


DEL SÁBADO



**Emigrante y madre.** Foto de Virtudes con sus hijas: Isabel, Leonor y Elena, poco antes de ir a Londres.

Por Leticia Blanco  
Barcelona

ESTA HISTORIA EMPIEZA EN 1955, cuando un zapatero remendón de Betanzos, padre de tres niñas, decide subirse a un barco y probar suerte en Venezuela, convencido de que volverá en poco tiempo convertido en un acaudalado indiano. Pasan los años y Marcelino no solo no envía dinero, sino que deja de escribir. Desaparece. Su mujer, Virtudes, saca como puede adelante a las tres niñas, sola. Pero las estrecheces económicas y la presión por ser el centro de las habladurías del pueblo, donde se rumorea (eso llega a insinuar el párroco) que el zapatero las ha abandonado por una nueva familia, hacen que Virtudes también se marche y coja otro barco. En dirección opuesta, con destino a Londres.

Lo cuenta el periodista y escritor Xesús Fraga, nieto de Virtudes y Marcelino en *Virtudes (y misterios)* (Xórdica), un relato familiar donde reconstruye las andanzas de su abuela como *housekeeper*, cocinera y mujer de la limpieza en un Londres multicultural, cosmopolita y lleno de posibilidades. Allí, Virtudes, una mujer de carácter, lista y entregada a una religión íntima, la del trabajo, prosperó con rapidez a base de mucho sacrificio, intuición y una solidaridad red de empleadas domésticas españolas, casi todas

establecidas en el hoy lujoso barrio de Kensington. Allí, Virtudes era Betty, que acabó conociéndose la ciudad (especialmente los mercadillos) al dedillo. Cuando quería soñar, iba de paseo a Harrods. Virtudes desarrolló además un peculiar *galenglish* con expresiones como «*Fucking merda!*» o «*¡Tú estás wrong!*».

A Virtudes la siguió Isabel, la mayor de las tres hijas. La madre de Fraga apenas había salido de Betanzos cuando se embarcó, como había hecho años antes Virtudes, en el *Montserrat* con destino a

Londres. Fue en 1963, el año en el que los Beatles sacaron su primer disco y según el famoso poema de Philip Larkin, el sexo se inventó en Inglaterra. El barco salió el 3 de octubre del puerto de Vigo y llegó dos días después a Southampton. Isabel se pasó casi toda la travesía en la capilla, medio sonámbula, y al llegar fue directa al convento de monjas donde pasaría sus primeros años. Tuvo a Xesús allí.

Virtudes no era la única gallega en Londres. Allí hizo amigas como Amalia, cuya historia daría para otra novela: embarazada de un

chico bien de La Coruña y repudiada por los suyos, se reinventó en Londres como madre soltera. Acabó de señora de la limpieza en casa de Sean Connery y Terence Conran, el fundador de Habitat, a cuyo hijo, Tom, crio. Tan rica debía de estar la tortilla de patatas que le cocinaba a Tom que, de mayor, siguió empleándola. Fue una de las invitadas a su boda, donde Amalia se echó unos bailes con Mick Jagger. Ya jubilada, también volvió a Galicia, a Cambre, a solo 12 kilómetros de Betanzos pero tan mal conectados (sin autobús directo) que las

dos amigas se vieron poco en los últimos años de vida de Virtudes.

«En todo emigrante opera una transformación», explica Fraga. «Aunque parezcas la misma persona por fuera, no lo eres. Siempre hay un desajuste en el retorno». Una suerte de morriña inversa que en su familia se materializó en una reproducción de *La carretera de heno* de Constable adquirida en una visita a la National Gallery que les recordaba a la añorada Galicia rural cuando vivían en Londres pero, colgada en el vestíbulo del piso de Betanzos, pasó a

simbolizar la ciudad culta de los museos. «Es curioso las cosas que los retornados echan de menos. Los que fueron a Alemania, Suiza o Inglaterra echan en falta la eficiencia de aquellos países. Los que vuelven de Colombia, Cuba o Venezuela suelen lamentar que aquí la gente es seca en comparación».

Fraga tenía cuatro años cuando aterrizó en Galicia. Le costó adaptarse. El furor por las clases de inglés todavía no había llegado a España y en el pueblo veían extraño que su madre le hablara en un idioma que nadie conocía. «No entendía cómo funcionaban las cosas aquí. Fue un corte muy grande, como una expulsión del paraíso. Creo que por eso tengo una relación de melancolía muy activa con el pasado, lo idealizo».

Además de periodista en *La Voz de Galicia*, Fraga es el traductor al gallego de Julian Barnes, Roald Dahl, Sylvia Plath y Vladimir Nabokov. En el libro narra una visita a la casa de Michael Bond, el autor del osito Paddington, una de sus obsesiones infantiles. «Hablando con él caí en la cuenta de que me gustaba porque él también era un niño emigrante en Londres», recuerda. «Aquí era el inglés, allí el español. Es fácil dejarte llevar por esa sensación excluyente, considerarte una víctima. Yo prefiero pensar que soy de varios sitios a la vez, que las identidades son capas que se superponen. Pero me costó llegar a entenderlo».

## De Betanzos al 'swinging' London en un parpadeo



**Libros.** Xesús Fraga narra en 'Virtudes (y misterios)' una historia de emigración, desarraigo y sacrificio protagonizada por las mujeres de su familia, que dejaron la Galicia rural por el Londres cosmopolita



**D. LAURENTINO FERNÁNDEZ  
FERNÁNDEZ**

Falleció en Aranjuez el 7 de mayo de 2021  
a los 96 años de edad

D . E . P.

Sus hijos: Poli, Luis, Juanjo, Gelo, Ele, Andrés y Trini; sus nueras y yernos; nietos, nietas y bisnieta te tendrán siempre en el recuerdo.

Se celebrará una misa en la Iglesia San Antonio de Aranjuez a las 17.30 de hoy sábado.  
RUEGAN una oración por su alma



**D. LAURENTINO FERNÁNDEZ  
FERNÁNDEZ**

Falleció en Aranjuez el 7 de mayo de 2021  
a los 96 años de edad

D . E . P.

Los trabajadores de Unidad Editorial (compañeros de su hijo Ángel Fernández Rodríguez) se unen al dolor de su familia y RUEGAN una oración por su alma.